

## ***Indio Toba no llorando aquel tiempo***

### ***feliz... Otra vez, Otra vez.\****

# **De la lucha política al Operativo Toba: las Ligas Agrarias del Nordeste Argentino y el terrorismo de Estado en los años setenta.**

**Por Alicia Servetto\***

(CEA, UNC)

Fecha de recepción: 08/11/2013 - Fecha de aceptación: 27/12/2013

### **Resumen**

El golpe de estado del 24 de marzo de 1976, sostenido por una alianza cívico militar, se propuso entre otros objetivos transformar las bases económicas y sociales del Estado para re-fundar el pacto de dominación capitalista. Desde esta perspectiva, el artículo se propone historizar el proceso de desarticulación que generó el Estado autoritario en uno de los casos de movilización política del período como fueron las ligas agrarias en el nordeste de la Argentina. Su politización y radicalización, centradas fundamentalmente en la demanda y el problema del acceso a la tierra, generaron una intensa reacción por parte de los gobiernos de turno y de los sectores económicamente concentrados de la región, quienes activaron una política represiva iniciada, incluso, mucho antes del golpe de Estado de 1976. La historia de su surgimiento, apogeo y desarticulación forma parte de un proceso histórico que se inició a mediados de los sesenta y concluyó con la tragedia impuesta por el terrorismo de Estado de 1976 que llevó adelante una política de exterminio bajo la denominación de “Operativo Toba”.

Palabras clave: Historia del Nordeste de Argentina - Ligas Agrarias – Peronismo – Terrorismo de Estado – Operativo Toba

---

\* Letra de la canción “Antiguo dueño de las flechas” de Félix Luna y Ariel Ramírez.

\* Ver noticia biográfica en la introducción de este dossier.

Agradezco a la Lic. Mónica Daldovo por el aporte de material y fuentes documentales originales, entre ellos el documental *El Campo de Pie*, 1999 realizado bajo la dirección de Marcel Czombos. También los comentarios y aportes de los miembros del equipo de investigación: Carolina Musso, Soledad González, Victoria Chabrando, Ana Noguera, Gabriela García y Melisa Paiaro. Agradezco, además, las sugerencias de los/las evaluadores/as anónimos/as.

***Indio Toba no llorando aquel tiempo feliz... Otra vez, Otra vez. From Political struggle to Toba Operation: the Argentinian Northeast Agrarian Leagues and the State-sponsored terrorism during the seventies.***

### Summary

The coup d'etat of March 24, 1976 held by a civic-military alliance aimed, among other goals, to transform the state's economic and social foundations in order to re-establish the capitalist domination pact. From this perspective, the article intends to historicize the breaking up process promoted by an authoritative state in one of the mobilization and political radicalization cases of the period, as the agrarian leagues in Northeast Argentina were. Its politicization and radicalization, focused mainly on the demand and access to the land, provoked an intense reaction from the governments in power and in the economically powerful sectors of the region, which triggered a repressive policy that had begun even long before the 1976 coup. The story of its emergence, peak and breaking up is part of a historical process which began in the mid-sixties and finished with the tragedy provoked by the 1976 state terrorism which carried out an extermination policy under the name "Operativo Toba" (Toba Operation).

Key words: History of Northeast Argentina - Agrarian Leagues – Peronismo - State terrorism – Toba operation

### Introducción

“Si él sale del país, si se escapa, te vamos a matar a vos. Un Peczak tiene que morir”.

La frase fue recordada, casi treinta años después, por Enrique Igor Peczak, hermano del dirigente agrario Pedro Orestes, ultimado durante la última dictadura militar en la zona centro de Misiones. Pedro Orestes Peczak, co-fundador y dirigente del Movimiento Agrario de Misiones (MAM), considerado símbolo de la lucha campesina en la provincia, fue detenido en Los Helechos el 23 de noviembre de 1976. Estuvo preso en el Destacamento de Prefectura de Santa Ana y en el Regimiento 30 de Apóstoles. Según su partida de defunción, falleció en el Área Militar 232 el 17 de diciembre de 1976 a causa de un “politraumatismo”.<sup>1</sup>

En el marco del Juicio por la Verdad en la provincia de Misiones, Enrique Peczak declaró que en octubre de 1976 lo detuvieron en su residencia. Precisó que el mismo día de su captura y en la chacra de la familia lo colgaron de un árbol y lo golpearon de manera atroz, hasta dejarlo inconsciente. Los militares a cargo del operativo al que llamaban “Toba” querían saber el paradero de Pedro Orestes. Relató que ese día comenzó su “calvario”. Lo condujeron en el baúl de un auto a la Jefatura de la Policía en Posadas, le aplicaron la picana eléctrica, el llamado submarino seco (colocarle una bolsa en la cabeza a alguien y dejarlo al borde del sofocamiento) y le dieron “palizas bestiales”. Recordó haber pasado por un centro clandestino de detención en el barrio Santa Rita de la capital provincial, en otro situado en inmediaciones del Salto Chávez, en Campo Grande, y en la zona de Pindaití. “Uno pierde el miedo a la muerte. La muerte, en esos casos, es un alivio. Por eso, cuando me enteré de la muerte de mi hermano, pensé ‘al menos no lo van a torturar más’”. Enrique pasó siete años preso. Lo llevaron a la cárcel de La Plata, a una de Resistencia, Chaco, y a la Unidad Penal 17 de Candelaria.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Diario on line *Línea Capital*, 15/08/2006, Posadas, Misiones. Página web <http://www.lineacapital.com.ar/?noticia=14836>. Consultado el 24/10/2013.

<sup>2</sup> *Ibid.*

## Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial. Estudios de casos provinciales

Este relato de Enrique Peczak se asemeja en varios de sus aspectos a la experiencia de otros dirigentes liguistas que tuvieron una actuación destacada en el movimiento rural desarrollado en el nordeste argentino entre los años 1970 y 1976. Con el golpe de Estado de 1976 se puso en marcha el “Operativo Toba”, que implicó la persecución, detención, secuestro y/o desaparición de los principales referentes de las ligas agrarias y de centenares de campesinos, e impactó profundamente en la organización y en las vidas de sus integrantes.

Efectivamente, la implantación de un gobierno autoritario sostenido por una alianza cívico-militar se propuso transformar las bases económicas y sociales del Estado para re-fundar o re-construir el pacto de dominación capitalista. Este objetivo sólo era factible a partir de la redefinición del papel del Estado que implicaba, entre otras cosas, desmovilizar y disciplinar el comportamiento de los actores sociales y económicos. Como plantea Guillermo O’Donnell, el alto grado de activación política del sector popular aparecía como portador de una seria amenaza para la preservación del orden social de tal forma que estaba en juego la supervivencia de la condición capitalista de la sociedad y sus afiliaciones internacionales.<sup>3</sup>

Desde este ángulo de análisis, el presente artículo se propone historizar uno de los casos de movilización social y política del período como fueron las ligas agrarias en el nordeste de la Argentina.<sup>4</sup> La historia de su surgimiento, apogeo y desarticulación forma parte de un proceso histórico que se inició a mediados de los sesenta y concluyó con la política impuesta por el terrorismo de Estado. Sus demandas centradas fundamentalmente en el problema del acceso a la tierra y en los efectos de la crisis de las economías regionales, generaron una intensa reacción por parte de los gobiernos de turno y de los sectores económicamente concentrados de la región que comenzó, inclusive, mucho antes del golpe de Estado de 1976.

No obstante, y más allá de la importancia de las políticas represivas en tanto efecto desarticulador de las Ligas, cabe señalar la importancia de otros dos aspectos que tuvieron influencia en la dinámica interna de la organización y en la definición de su propia identidad. Esto es, la vinculación con la organización armada revolucionaria Montoneros y la llegada del peronismo al poder. Ambas cuestiones produjeron tensiones, conflictos y rupturas con implicancias disgregadores entre los miembros de las Ligas. Se plantearon entonces otras discusiones en torno a los objetivos, las demandas y los métodos de lucha, que conllevaron a una redefinición de la relación con los otros actores sociales y políticos de la región como así también a un replanteo de la identidad liguista.

### **Había sentido el llamado de Cristo, después sentí el llamado de la gente. Del Movimiento Rural Católico a las Ligas Agrarias**

El surgimiento de las Ligas Agrarias debe explicarse en el marco de la política económica y social impuesta por la dictadura de la “Revolución Argentina” encabezada por el General Juan Carlos Onganía en 1966. Las medidas del gobierno, impulsadas por el ministro de economía Adalberto Krieger Vasena, agudizaron la crisis de los campesinos como así también de los pequeños y medianos propietarios afectados por políticas que beneficiaban a los sectores capitalistas más concentrados. Claudio Belini y Juan Carlos Korol sostienen que el

<sup>3</sup> O’Donnell, G. (1997) “Las Fuerzas Armadas y el estado autoritario en el cono sur” en O’Donnell, G., *Contrapuntos*, Buenos Aires: Paidós.

<sup>4</sup> El nordeste argentino está compuesto por las provincias de Misiones, Corrientes, Formosa y Chaco. Se incluye también, a los efectos de este artículo, el norte de la provincia de Santa Fe.

## Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial. Estudios de casos provinciales

gobierno de la dictadura tenía como desafíos principales “la eliminación de los obstáculos al crecimiento económico y el control de los actores sociales”. Ambos objetivos demandaban del gobierno una atención específica.<sup>5</sup>

El Plan de Estabilización y Desarrollo impulsado por el Onganiato incluyó medidas tales como la devaluación del peso argentino, la rebaja de los aranceles de importación, el aumento de los impuestos a las exportaciones tradicionales y el congelamiento de precios y salarios. Sin embargo, pese a los signos positivos que consiguió en los primeros meses, el plan comenzó a mostrar, al mismo tiempo, algunos desequilibrios que, combinados con la política de represión y censura, hicieron eclosión en 1969. Se trataba de un plan de ajuste de la economía destinado a beneficiar a los más concentrados y distribuir los costos entre los demás sectores. El atraso cambiario y las retenciones perjudicaban a los sectores exportadores, vinculados principalmente al campo, afectados, además, por la caída del precio internacional de la carne. Estas condiciones acentuaron el estancamiento del sector primario y lanzaron a los productores agrícolas y ganaderos a la oposición.<sup>6</sup> El discurso de Onganía, que hacía alusión a que el país de las vacas y de las mieses había quedado atrás, provocó la reacción de la Sociedad Rural, la Confederación General Económica y de la Federación Agraria Argentina (FAA). De hecho, la FAA censuró también la Ley de Arrendamientos del gobierno que autorizaba a los propietarios a expulsar a los arrendatarios.

Específicamente en el caso del nordeste argentino, esta política de concentración sumada a la caída de los precios agrícolas generó consecuencias negativas para la región. Como bien describe Mark Healey, desde finales de los años cincuenta, y sobre todo a partir de los primeros años sesenta, la crisis de las economías regionales provocó un fuerte éxodo de la región, especialmente en las provincias de Formosa, Corrientes y Chaco. En el caso del algodón, la reducción de subsidios, la saturación del mercado y la caída de precios sumieron a extensas zonas de Formosa y el Chaco en una curva descendente de depresión. Al mismo tiempo, el Chaco, pero sobre todo Formosa, fueron integrados al circuito ganadero como tierras para la cría, liberando las mejores tierras de la pampa húmeda para el engorde. En Formosa, donde la mayor parte de la tierra era de propiedad fiscal, esta incorporación se realizó mediante una “regularización” del régimen de propiedad que cedió gratuitamente vastas extensiones a ganaderos pampeanos y expulsó a pequeños productores empobrecidos con dificultades para demostrar legalmente su derecho a la propiedad.<sup>7</sup> En Misiones, el eje de la lucha fue el proceso de desregulación de los mercados de yerba mate y té, que también produjo una diferenciación mayor entre los productores. En Corrientes, mediante la repentina reestructuración de la industria tacabalera, casi todos los productores nacionales fueron desplazados por empresas extranjeras. “La escasa eficacia de las organizaciones agrarias tradicionales para amortiguar los efectos de la crisis y el oportunismo de ciertos grupos poderosos provocaron una serie de rupturas en las estructuras política y económicas provinciales. En la apertura de ese espacio de conflicto surgieron las Ligas Agrarias”.<sup>8</sup>

Ubicada temporalmente a principios de los años setenta, esta asociación de agricultores tuvo en sus orígenes un apoyo decisivo de algunos miembros de la Iglesia Católica. Si bien la organización de los productores no resultaba una novedad, lo destacable de este período fue su crecimiento en la región con gran capacidad de movilización y eficacia a la hora de articular grupos e intereses

<sup>5</sup> Belini, C. y Korol, J. C. (2012) *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI, p.196.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p.201 y ss.

<sup>7</sup> Cf. al respecto Roze, J. P. (1992) *Conflictos agrarios en la Argentina: El proceso liguista*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

<sup>8</sup> Healey, M. A. (2003) “El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas” en James, Daniel (comp.) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires, Sudamericana, Colección Nueva Historia Argentina, Tomo IX. pp. 169-212. Cf. también Galafassi, G. (2008) “Contradicciones sociales y procesos de movilización en espacios rurales de Argentina en las últimas décadas”, en Balsa, J., Mateo, G. y Hospital, M.S. (Comps.) *Pasado y presente en el agro argentino*. Buenos Aires: Lumiere.

## Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial. Estudios de casos provinciales

heterogéneos. Para Healey dos hechos fueron decisivos para producir ese cambio: el avance de la Iglesia católica y la crisis larvada del agro.<sup>9</sup>

En efecto, la historia de la Ligas Agrarias tiene varios antecedentes, pero las actividades del Movimiento Rural de la Acción Católica, iniciadas en el año 1958, puede considerarse el más directo.<sup>10</sup> La Iglesia Católica, a través de sus sacerdotes y laicos, desplegó una importante y vasta misión pastoral en el ámbito rural con el propósito de evangelizar, catequizar y, también, alfabetizar a la población rural. Estas actividades fueron tomando fuerza al punto de transformarse en un movimiento al que adhirieron miles de familias de campesinos, pequeños productores y colonos. Si bien, en principio, estuvieron ligadas a propósitos religiosos, vinculados a los esquemas del socialcristianismo humanista, con el tiempo sus objetivos se ampliaron e incluyeron otras problemáticas sociales y culturales.

Estas actividades se encontraban en sintonía con el debate que se estaba librando hacia el interior de la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II (1962) y con el documento dado a conocer en 1968 por la Iglesia latinoamericana en la Segunda Conferencia en Medellín que legitimaba -según una de las interpretaciones de la época- la acción revolucionaria en los países del Tercer Mundo. Parafraseando a Gustavo Morello, la opción preferencial por los pobres, la crítica a la violencia institucionalizada, la opción por la paz basada en la justicia y el sentido bíblico de la irrupción liberadora de Dios, constituyeron algunos de los nuevos ejes sobre los que comenzó a posicionarse políticamente un sector del campo católico.<sup>11</sup> Estas ideas influyeron decisivamente sobre los jóvenes, muchos de los cuales adhirieron a las posturas políticas más radicales. Organizaciones como la Juventud Obrera Católica (JOC) y la Juventud Universitaria Católica (JUC) impulsaron diversas actividades en estrecho contacto con los sectores populares. Igualmente el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM) y el Movimiento Rural Católico (MRC) cuestionaban la falta de dinamismo de la Iglesia y la necesidad de implementar los cambios promovidos por el Concilio.<sup>12</sup> Norma Morello, maestra rural en Corrientes en los años 70, ex militante y activista del MRC, ilustra con su testimonio este proceso:

“Me inicié en la militancia por una motivación religiosa. Vengo de un grupo de la Acción Católica. Buscaba la verdad y una razón para vivir. Cuando llegé a Goya -provincia de Corrientes- monseñor Antonio Devoto,<sup>13</sup> escuchamos el mensaje que esperábamos. Antes la iglesia era una institución muy opresora, muy autoritaria, pero él cambió el discurso”.<sup>14</sup>

<sup>9</sup> *Ibíd.*

<sup>10</sup> El Movimiento Rural Católico (MRC) nació en 1957 como rama especializada de la Acción Católica Argentina. Hacia 1966 el Movimiento se había extendido en diversas zonas del país, editaba un periódico mensual, *Siguiendo la huella*, y disponía de un Instituto de capacitación, el "San Pablo" ubicado en la localidad de Capitán Sarmiento, provincia de Buenos Aires. En el Instituto se dictaban cursos de capacitación y actualización y se mantenía a un Equipo Nacional de miembros denominados "permanentes" porque estaban rentados. El MRC participaba en una organización internacional, el MIJARC (Movimiento Internacional de la Juventud Agraria y Rural Católica). Hacia 1967, el Movimiento Rural contaba con unos 300 grupos operativos en distintas provincias y más de 3000 integrantes. Cf. Ferrara, F. (1973) *¿Qué son las Ligas Agrarias? Historia y documentos de las organizaciones campesinas del nordeste argentino*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

<sup>11</sup> Morello, G. (2003) *Cristianismo y revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*. Córdoba: EDUCC, p. 95. Sobre la discusión en el interior de la Iglesia, Cf. Obregón, M. (2005) *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del "Proceso"*. Buenos Aires: UNQui.

<sup>12</sup> Sobre el tema, puede consultarse Obregón, M. *Op.Cit.*, y Touris, C. (2001) "Ideas, actores y conflictos en el catolicismo argentino post-conciliar", ponencia VIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Salta, Salta.

<sup>13</sup> Antonio Devoto junto a Miguel Ramondetti -ex secretario general del Movimientos de Sacerdotes del Tercer Mundo, con trabajo de base en Corrientes- organizaron en 1968 el I Encuentro Nacional de los sacerdotes del Tercer Mundo en la ciudad de Córdoba. Allí el grupo expresó su posición con respecto a la violencia de los opresores. Al año siguiente, se realizó el II Encuentro donde fijaron las líneas políticas fundamentales: adhesión al proceso revolucionario de los pueblos del Tercer Mundo, a la lucha por el cambio urgente y radical de estructuras, rechazo al sistema capitalista y búsqueda de un socialismo latinoamericano que promoviera al hombre nuevo. Morello, Gustavo, *Op. cit.* , p.112.

## DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.  
Estudios de casos provinciales

Rafael Yacuzzi, ex sacerdote en Chaco, uno de los gestores de las Ligas Agrarias de esa provincia, identifica, en su testimonio, la relación estrecha entre la transformación de la Iglesia y el compromiso social. En una entrevista concedida a la Revista *Los 70*, dice:

Como sacerdote no podía permanecer indiferente al dolor social. Fue una opción que me trajo el rechazo de los más poderosos. Así como en su momento, había sentido el llamado de Cristo, después sentí el llamado de la gente. Para esa época se acentuaba la presencia de la corriente tercermundista y yo no veía contradicciones entre la militancia y el ejercicio del sacerdocio. No por eso dejaba de celebrar la misa, de confesar o de bautizar.<sup>15</sup>

Hacia 1970, en el contexto de crisis de la agricultura familiar, por efecto de la reducción de precios de los cultivos industriales, y al calor del accionar de los militantes del MRC, irrumpieron en el escenario nacional las llamadas Ligas Agrarias del Nordeste que, según Jorge P. Rozes, reunieron a más de 20.000 familias y 54.000 jóvenes.<sup>16</sup>

Uno de los hitos que se podría reconocer como fundacional fue el Primer Cabildo Abierto del Agro Chaqueño celebrado en noviembre de 1970 en la localidad de Sáenz Peña, una de las zonas aldoneras más importantes del Chaco. Bajo la consigna *Grita lo que sientes*, este Cabildo reunió a miles de trabajadores del campo cuya organización comenzó luego a expandirse hacia otras provincias. De esta forma, los Movimientos Rurales Diocesanos se fueron convirtiendo en Ligas Agrarias con características diferenciales según las provincias, siendo, las Ligas Agrarias Chaqueñas (LACH) - las primeras en fundarse -, y el Movimiento Agrario Misionero (MAM), las más importantes en cantidad de militantes y en acciones de reivindicación y protesta. La Unión de Ligas Campesinas Formoseñas (ULICAF) y las Ligas Agrarias Correntinas (LAC) tuvieron también un desarrollo destacado con la particularidad de nuclear a productores más cercanos a la caracterización de “campesinos”, en donde el problema del acceso a la tierra fue el factor clave de la organización.<sup>17</sup>

En clave de los valores y discursos dominantes que circulaban en la época, las ligas agrarias aparecieron como un actor político novedoso en el escenario regional. Las demandas y reivindicaciones fueron resignificadas en función de los marcos interpretativos imperantes del período. La confluencia de la estrategia de supervivencia de los campesinos con la juventud radicalizada de la iglesia se puede articular teóricamente con el planteo de William Gamson acerca la existencia de tres componentes básicos en la acción colectiva: injusticia, agencia e identidad.<sup>18</sup> El primero se refiere a la toma de conciencia de una situación que supera lo meramente individual para reconocerla como colectiva; el segundo, a la convicción de que es posible modificar dichas condiciones a través de la acción y, el tercero,

<sup>14</sup> Entrevista a Norma Morello publicada en Revista *Los 70. Las ligas agrarias*, Año 1, N°9.

<sup>15</sup> Entrevista a Rafael Yacuzzi publicada en Revista *Los 70. Las ligas agrarias*, Año 1, N°9.

<sup>16</sup> Rozes, J. (1992) *Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista*. Buenos Aires: CEAL.

<sup>17</sup> Denis Baranger señala que en esa época, con excepción de Formosa, no se hablaba de ligas campesinas. De hecho, en el estatuto del MAM, por ejemplo, se proponía agrupar “a todos los agricultores” de Misiones. En rigor, sostiene Baranger, los productores agrarios de Misiones solían identificarse a sí mismos como “colonos”. A su vez, aclara la autora, el concepto de “ligas” remitía a las *Ligas camponesas* lideradas por el socialista Francisco Julião que habían sido derrotadas en el nordeste brasileño luego del golpe de 1964. Baranger, D., (2008) “La construcción del campesinado en Misiones: de las Ligas Agrarias a los ‘sin tierra’, en Schiavoni, G. (comp.), (2008) *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*. Buenos Aires: CICCUS, p.35.

<sup>18</sup> Gamson, W. (1995) “Constructing social protest”, H. Johnston y B. Klandermans, *Social movements and culture*. University of Minnesota Press.

## DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.  
Estudios de casos provinciales

es el que permite pasar de un sentimiento de insatisfacción personal a la definición de un “nosotros” en oposición a un “ellos”, colocado en el lugar del adversario. Desde esta lógica, las ligas fueron definiendo parámetros de acción con nuevos repertorios de confrontación, que las transformaron en un actor colectivo con capacidad de movilización y organización. La lógica discursiva que predominaba en aquellos años –la concepción de que era posible modificar las estructuras dominantes a través de la acción política- se sumaba a las condiciones del entorno político que ofrecía incentivos para la organización colectiva que les permitía actuar sobre una estructura de desigualdades cuestionando los valores que la sustentaban.

Al respecto, el memorial de la Tercera Asamblea Campesina reunida en Misión Laishí, provincia de Formosa, es uno de los ejemplos en el que se pueden identificar los tres componentes a los que hace referencia W. Gamson:

“Los campesinos afirmamos que: la antorcha que se ha prendido en el campo no la apagará ningún viento por más fuerte que sea. No tendremos miedo ni vergüenza de decir la verdad. No recularemos jamás y lucharemos de pie para vivir como hermanos. No nos cansaremos y trabajaremos todos juntos hasta conseguir lo que es nuestro. Sólo la unidad y la organización nos harán salir adelante. Reclamar los derechos no es ser guerrillero ni subversivo, sino argentinos (...). Los politiqueros no volverán a engañarnos. Nos sentiremos orgullosos si caemos en el calabozo por defender la Justicia. Si es preciso moriremos en el campo de batalla. Cuanto más sufrimos, más fuertes somos. Seremos firmes como el yaguareté y fuertes como el león, porque somos soldados de Cristo en defensa de una causa justa.”<sup>19</sup>

A través de este texto, es posible advertir la construcción de un “nosotros” definido paralelamente como “campesinos” y “argentinos” dispuestos a “no recular”, a luchar “para vivir como hermanos” y, si era preciso, morir “en el campo de batalla”. De esta forma, la acción y la organización resultaban dos componentes principales para modificar el orden de las cosas establecidas. En otras declaraciones también se encuentran conceptos similares en los que predominaba la idea de que la organización era una respuesta colectiva a la injusticia y explotación a la que eran sometidos sus integrantes. Ambos conceptos configuraban la realidad sobre la cual se debía actuar con urgencia. Así, por ejemplo, se puede ver en el siguiente texto:

“Porque estamos en una situación de hambre, de miseria, de injusticia y de explotación, vamos a seguir luchando hasta que se termine el hambre, la explotación y la injusticia de nuestra tierra”.<sup>20</sup>

En sintonía con estas expresiones, Monseñor Pacífico Scozzina, una de las personas claves en la organización de la Liga Agraria de Formosa, recordaba:

<sup>19</sup> Texto extraído de Sánchez, G., Chávez, C., y Olmedo, G., (s/f) *Monseñor de la Justicia. Fray Marcelo Pacífico Scozzina*. Formosa: Instituto de Animación Comunitaria de Formosa. El documento estaba firmado por Catalino Morel, Juan Sefani, Dalida Olmedo y Carlos Sotelo, representantes de la Asamblea con fecha del 21/11/1971.

<sup>20</sup> Audio de la época, extraído del documental *El Campo de Pie*, 1999. Dirección Marcel Czombos.

## DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.  
Estudios de casos provinciales

“Las ligas agrarias eran movimientos nuevos. Yo siempre las apoyé, las aprobé, porque no se les podía tener todo el tiempo enseñándoles el plan de la batata, la mandioca, o que tuviera paciencia, o decirles que si no les compraban las bananas, que aguansasen. No se los podía tener así. Se habían despertado”.<sup>21</sup>

En efecto, es frecuente encontrar expresiones en los documentos o en los testimonios de la época acerca de la imagen de “pueblos” que “despertaban” de un “letargo” y que lo que se había “prendido” no se iba a “apagar” más. Ciertamente, estas ideas resultaban una suerte de convocatoria a la organización, pero sobre todo a la acción política. En este sentido, la estructura de oportunidades políticas y sociales generadas en el país después de los sucesos del “cordobazo” facilitó el paso de una organización dedicada a la actividad evangelizadora, como los MRC, a las Ligas, con objetivos más orientados hacia la acción reivindicativa sectorial y, en algunos casos, hacia la lucha política. Por cierto, en cada provincia adquirieron particularidades vinculadas a su específica conformación productiva, territorial y política.

### ***Nos fuimos radicalizando. Politización, lucha armada y peronismo.***

En sus orígenes, las Ligas se definieron como apartidarias, es decir, no vinculadas a ningún partido político ni a ninguna actividad que tuviera objetivos más allá de sus demandas sectoriales. Por cierto, en el Primer Cabildo Abierto de las Ligas Agrarias Chaqueñas, el secretario general, Osvaldo Lovey expresaba:

“El Cabildo es netamente ruralista no aceptándose [sic] adhesiones de tipo político. Los políticos tienen una gran deuda con el campesino y tienen que saldarla”.<sup>22</sup>

Con el mismo énfasis se pronunciaban los dirigentes de las LAC:

“Ya no queremos falsas promesas, ya no nos mienten estos politiqueros, ya no nos miente nadie, porque los campesinos correntinos estamos de pie con los ojos bien abiertos”.<sup>23</sup>

Igualmente, en Formosa, tal como se puede leer en la cita de la página anterior, la identidad política estaba vinculada a la de “ser argentinos”, cuestionando a los “politiqueros” que “engañaban” a los “hermanos campesinos”. También estaba presente la impronta religiosa, en tanto como “soldados de Cristo”, rechazaban las adjetivaciones de “subversivos” o “guerrilleros” y dejaban asentado que formaban parte de un colectivo nuevo definido por objetivos y formas de lucha diferentes a la de los canales tradicionales de la acción política-partidaria.

<sup>21</sup> Entrevista a Monseñor Pacífico Scozzina, Formosa, 10/06/2006. Entrevistadora: Alicia Servetto.

<sup>22</sup> El Cabildo Abierto fue realizado el 14/11/1970. Cf. *Revista “Puro Pueblo Venceremos”*, N 4, Agosto de 1974 disponible en <http://www.ultimorecurso.org.ar/drupi/node/647>, consultado el 25/5/2013.

<sup>23</sup> Audio de la época, extraído del documental *El Campo de Pie*, 1999. Dirección Marcel Czombos.



## DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.  
Estudios de casos provinciales

No obstante, esta posición sufrió modificaciones a principios de la década de 1970 y tuvo un impacto disgregador hacia el interior de las ligas. Entre los factores que merecen destacarse y que tuvieron una influencia decisiva, se pueden señalar dos cuestiones clave. En primer lugar, la apertura política iniciada por el gobierno de la Revolución Argentina, a través del Presidente de facto, Alejandro Agustín Lanusse, en 1972, que habilitó la salida electoral y produjo un efecto de reacomodamiento y reposicionamiento de los actores políticos en el escenario político electoral. En segundo lugar, la izquierdización del catolicismo y su vinculación con las organizaciones armadas revolucionarias que se dio fundamentalmente a través de Montoneros.<sup>24</sup>

El acercamiento al peronismo y a Montoneros fue motivo de tensiones y conflictos con la Iglesia y hacia el interior de las Ligas. Carlos Carballo, asesor del Movimiento Rural y de las Ligas Agrarias, por ejemplo, sostiene que hubo “una posición enfrentada no por no compartir los métodos sino por comprender que los objetivos del movimiento diferían sustancialmente de los objetivos propios de la Iglesia.”<sup>25</sup> En la misma línea, Alberto Sili, asesor de la Unión de Ligas Agrarias, destaca el hecho de que “hubo dirigentes que optaron por la guerrilla y no fueron la minoría”.<sup>26</sup> En consonancia con los testimonios, en su momento el obispo Italo Severino Di Stefano, del Chaco, había replanteado la posición asumida por las Ligas: “Los sacerdotes no deben comprometerse en las causas de ningún partido político.”<sup>27</sup> Por cierto, y desde la apertura política de Lanusse, se produjo un distanciamiento con respecto al liderazgo que había ejercido Di Stefano en el origen de la organización del Chaco. Según los datos aportados por Horacio Verbitsky, la actitud de Di Stefano estaba en consonancia con la posición asumida por la Conferencia Episcopal en la Plenaria de mayo de 1972. Allí se decidió que el Movimiento Rural dejara de actuar como Acción Católica y sólo continuara en aquellas diócesis cuyos obispos lo desearan y subordinado a cada uno de ellos, como movimiento diocesano. Lo mismo dispuso sobre la Juventud Obrera Católica.<sup>28</sup>

El triunfo del peronismo en 1973 modificó el escenario de actuación y confrontación que había caracterizado hasta entonces. En varias provincias donde actuaban las Ligas, los gobernantes electos tuvieron, en una primera etapa, actitud de diálogo y negociación con los dirigentes liguistas. En algunos casos intentaron incorporarlas al gobierno o, en otras, alentaron la formación de organizaciones paralelas. En Misiones y Formosa, por ejemplo, hubo actos de apoyo y declaraciones públicas a favor de los gobernadores electos. Inclusive en Formosa, el gobernador Antenor Gauna designó en el Ministerio de Agricultura y Ganadería a Eliazile Pedrozo y a Rafael Menéndez en la Subsecretaría de Recursos Naturales, ambos vinculados a la Juventud Peronista y apoyados por la ULICAF. Igualmente, en Misiones, el apoyo al gobierno provincial y el acercamiento a los sectores más radicalizados del peronismo, provocó fuertes contradicciones internas que concluyeron con sucesivas fracturas tanto hacia la derecha con el surgimiento de AMA (Agricultores

<sup>24</sup> Sobre el tema de la radicalización del catolicismo y su relación con la guerrilla argentina Cf., entre otros: Morello, G., *Op. cit.*, 2003; Lenci, L. (1998) “La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución (1966-1971)”, en *Cuadernos del CISH*, segundo semestre de 1998, La Plata; Donatello, L.M., (2010) *Catolicismo y montoneros: religión, política y desencanto*. Buenos Aires: Cuadernos Argentinos Manantial; Touris, C. y Ceva, M. (2012) *Los avatares de la Nación Católica*. Buenos Aires: Biblos.

<sup>25</sup> Entrevista a Carlos Carballo. Documental *El Campo de Pie*, 1999. Dirección Marcel Czombos.

<sup>26</sup> Entrevista a Alberto Sili, *Ibíd*

<sup>27</sup> *El territorio*, Chaco, 3/1972.

<sup>28</sup> Un mes antes, Lanusse había arribado a la capital de Chaco, Resistencia y acordó con Di Stefano su visita a la localidad de Presidencia Roque Sáenz Peña para dialogar con los dirigentes de las Ligas Agrarias. El dirigente Osvaldo Lovey pidió por la maestra rural detenida, Norma Morello, de Corrientes. Mientras liberaban a Morello, en la vecina localidad de Reconquista, en el norte de Santa Fe, la policía interrogó a varias monjas misioneras y detuvo a los sacerdotes Rafael y Armando Yaccuzzi, Mario Greca, Aldo Martini y Jorge Mussin porque eran “acólitos del terrorismo subversivo”. Verbitsky, H. (2009) *Vigilia de armas*, Tomo III. Buenos Aires: Sudamericana, p.145.

## DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.  
Estudios de casos provinciales

Misioneros Agremiados) como hacia la izquierda, LAM (Ligas Agrarias Misioneras).<sup>29</sup> Por ejemplo, dentro del MAM un grupo de fundadores terminó confluyendo en las organizaciones armadas y de base de la agrupación Montoneros.<sup>30</sup> En junio de 1973 fueron expulsados de la Asamblea varios agricultores por acusar a dos dirigentes de "comunistas" e "infiltrados".<sup>31</sup> El testimonio de Susana Benedetti, así lo registra:

“(...) nosotros nos fuimos radicalizando más para el peronismo combativo o el peronismo, sin decirlo en las reuniones por supuesto. Pero la gente te manifestaba sus sentimientos, su forma de pensar. Y hubo gente que se opuso totalmente y fue una cosa trabajada, viste, no fue que vino desde el aire, sabemos perfectamente, no somos criaturas (...)”<sup>32</sup>

Ciertamente, como sostiene Healey, en las ligas confluyeron las estrategias de acumulación o mera supervivencia de pequeños productores con la ideología radicalizada de ciertos sectores de la juventud católica. “En el espacio de negación formal de la política, canalizaron intereses corporativos de manera política con un nivel de activismo y empeño inédito. Pero, con el retorno de Perón, mantener esa representatividad o transferirla a proyectos explícitamente políticos resultó más difícil de lo que pensaban.”<sup>33</sup>

En esta línea de análisis merecen destacarse dos cuestiones en tanto tuvieron un efecto negativo en la dinámica y proyección de las Ligas:

a) La intervención a la provincia de Formosa en noviembre de 1973, a un mes de la asunción del presidente Perón. Uno de los factores que confluía en la intervención fue el intento del gobierno provincial de llevar adelante un proyecto de expropiación de tierras por el cual se declaraba de utilidad pública y sujeta a expropiación una superficie de 370.000 hectáreas, perteneciente a nueve sociedades anónimas.<sup>34</sup> Esta ley logró incorporarse al temario de la Cámara de Diputados, pero su tratamiento quedó suspendido frente a los conflictos políticos que concluyeron con la intervención federal a los tres poderes de la provincia. Varios testimonios afirman que la

<sup>29</sup> Bartolomé, L., (1982) “Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975. Emergencia de un populismo agrario”. *Desarrollo Económico*, Vol 22, N° 85.

<sup>30</sup> Los referentes principales eran los agricultores Pedro Peczak, Anselmo Hippler, Juan Carlos Berent y Estela Urdaniz quienes formaban parte de la conducción de la Comisión Coordinadora Central del MAM. Además estaban Susana Benedetti (esposa de Juan), responsable del periódico *Amanecer Agrario*; un católico de origen francés, Michel Guilbard; el universitario oriundo de Buenos Aires, Pablo Fernández Long y el cura católico José Czerepak. Sobre el tema, Cf. Rodríguez, M. L., (2009), “Los radicalizados del sector rural. Los dirigentes del Movimiento Agrario Misionero y Montoneros (1971-1976)”, *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, Centro de Estudios Históricos-Rurales, Vol 10, N°19, La Plata.

<sup>31</sup> Específicamente, solicitaron la expulsión de Pablo Fernández Long y Estela Urdaniz, dos militantes provenientes de Buenos Aires que habían llegado a Misiones para participar de las huelgas del té que se hicieron en el verano de 1972. Los consideraban extraprovinciales y los identificaban como los responsables de conducir la organización a la radicalización ideológica. El grupo de la Comisión se negó a la solicitud, explicando que si los dejaban volver a Buenos Aires los iban a matar porque estaban “fichados” por la policía. Cf. Rodríguez, M.L., *Op. cit.*

<sup>32</sup> Testimonio de Susana Benedetti, 28/01/06, dirigente del MAM, citado en Hendel, V. (2007) “Siguiendo la huella. El Movimiento Agrario de Misiones (1971-1976): Una nueva mirada”, Ponencia presentada en las XI<sup>o</sup> Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

<sup>33</sup> Healy, M., *Op. cit.*, p.206

<sup>34</sup> Las sociedades anónimas a las que hacía referencia el proyecto eran: Nougués Hnos. S.A.C.I.A.G.; Santa Catalina Estancia S.A.; Estancia El Ombú S.A.I.C.; Timbó S.A.C.F.; Santa Olga S.A.C.I.A.G.; Pilagá S.A.G.; Villeta S.A.C.I.A.; INGPEVIAL S.A.C.I.M. y, Compañía de Navegación, Ganadera y Comercial; Ganados S.A. perteneciente al grupo DELTEC.

## DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.  
Estudios de casos provinciales

intervención se llevó a cabo para frenar la entrega de tierras aptas para la agricultura que hubieran beneficiado a miles de campesinos formoseños, en esos momentos en manos de las sociedades anónimas<sup>35</sup>

b) Las elecciones de la provincia de Misiones y el intento de institucionalizar el peronismo de izquierda a través de la formación del Partido Auténtico. En efecto, el 30 de noviembre de 1973 murieron en un accidente aéreo el gobernador y vicegobernador electo, Juan Manuel Irrazábal y César Ayrault. Después de un año, se convocó a nuevas elecciones para la elegir autoridades provinciales. La novedad de la campaña electoral fue el surgimiento de un nuevo partido político que expresaba a la izquierda del peronismo: el Peronismo Auténtico (PA).<sup>36</sup> Esta agrupación se inscribió para competir en las elecciones provinciales en alianza con un partido provincial denominado Tercera Posición (TP). La fórmula gubernamental, compuesta por los dirigentes Teofilo Puentes y Orestes Peczak, expresaba la unión de estas dos fuerzas políticas. Peczak, por su parte, era un reconocido dirigente de las LAM. Como dato ilustrativo, podemos destacar que el acto de cierre de campaña se caracterizó por una importante visibilidad y apoyo de la organización Montoneros.<sup>37</sup> Sin embargo, los resultados de los comicios ubicaron al PA en tercer lugar, con un deslucido 9,7% de los votos, detrás del Frejuli (45,98%) y la UCR (38,7%). Igualmente, lograron acceder a bancas para diputados provinciales, dos miembros del PA -Juan Figueredo y Pablo Fernández Long- y uno de Tercera Posición.

Ambas cuestiones son claves para comprender el rápido proceso de fragmentación interna que se dio en las Ligas. El pasaje de Movimiento Rural Católico, vinculado fundamentalmente a la Iglesia, basado en una metodología de trabajo pedagógica, de formación y capacitación, a una organización político-gremial que redefinió los términos de la lucha, de las reivindicaciones y de los repertorios de confrontación en términos más radicalizados e ideologizados, resultó altamente conflictivo con efectos disgregadores hacia el interior de la organización. El proceso de politización y radicalización ideológica, al calor de los valores e ideas dominantes de la época, pero sobre todo la vinculación con las organizaciones armadas revolucionarias, fundamentalmente con Montoneros, fueron aspectos que conllevaron redefiniciones en torno a la identidad del movimiento liguista.

Por cierto, los testimonios de varios militantes y dirigentes liguistas resaltan este proceso de politización como momento de ruptura y construyen una interpretación de la propia historia como espacios diferenciados de lucha. Mientras las acciones del MRC y los primeros años de la actividad de las Ligas son reconstruidas como instancias de luchas sociales, como parte de un compromiso colectivo para modificar la realidad desprovisto de toda connotación política- partidaria, a su vez, el proceso de radicalización política y de

<sup>35</sup> Entrevistas realizadas por la autora: Carlos Silva, 13/6/2002; Emilio Lugo, 11/7/2001; Hugo Castellanos, 12/7/2001 y, Carlos Sotelo, 12/6/2002. También declaraciones de Rafael Quiroga en *La Mañana*, Formosa, 22/11/73. Igualmente, puede verse las exposiciones de algunos senadores y diputados nacionales cuando se trató el tema de la intervención a Formosa en las cámaras legislativas de la Nación. Al respecto, cabe citar al senador nacional por Formosa, Rubén Cáceres (UCR), y a los diputados nacionales Leopoldo Suárez (UCR, Mendoza), Francisco Falabella (Partido Conservador, Buenos Aires), Juan Carlos Comínguez (APR-Capital Federal), Mariano Fernández Bedoya (UCR, Formosa). *Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Senadores de la Nación* (HCSN), 1973, Tomo III, p.2265 y *Diario de Sesiones de la HCDN*, Tomo V, pp. 3666, 3668 y ss., 3686, 3692. Sobre el tema de las Ligas Agrarias de Formosa y la intervención federal, Cf. Galafassi, G., (2006) "Conflictos agrarios del nordeste Argentino en la década de los setenta", *Revista Perfiles Latinoamericanos*, N°28, FLACSO-México; Servetto, A., (2010), 73/76. *El gobierno peronista contra las provincias montoneras*. Buenos Aires: Siglo XXI.

<sup>36</sup> Esta agrupación había comenzado a actuar desde fines del año 1974 y formalizado su integración en un congreso fundacional el 11 de marzo de 1975. Se trató de una coalición formada por la tendencia revolucionaria montonera liderada por Andrés Framini (ex dirigente sindical del gremio de los textiles) e integrada por los ex gobernadores Oscar Bidegain, Jorge Cepernic, Ricardo Obregón Cano y Alberto Martínez Baca. Estos cuatro gobernadores habían sido destituidos por sus vinculaciones con Montoneros. Cf. Servetto, A., *Op. cit.*

<sup>37</sup> Rodríguez, M. L., *Op. cit.*

## DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.  
Estudios de casos provinciales

identificación con el peronismo, es interpretado como parte de otra lucha, como una etapa distinta, invadida por los intereses u objetivos de la político-partidaria y de los proyectos de las organizaciones armadas revolucionarias.

“Tenía un amigo que era montonero y era otra lucha, tenían otra preparación, preparación militar. Yo nunca tuve duda de esta división, es otra lucha. Las Ligas eran una lucha campesina, los Montoneros eran profesionales, eran personas distintas (...) eran estudiantes”.<sup>38</sup>

“Había otra posición, la nuestra, nuestra utopía, proponía un cambio que iba a venir de los campesinos, pero no por las armas, sino por la vía en que ellos lo vean posibles, el proceso era educativo.”<sup>39</sup>

“Hay dos tipos de lucha, la campesina y, la otra, más duros [sic], los que sí usaban armas. Las ligas no estaban entrenadas para usar armas, acá no había entrenamientos militares ni nada.”<sup>40</sup>

“Si decimos que no hubo armas, no estamos diciendo toda la verdad.”<sup>41</sup>

Ciertamente, es posible advertir en el relato que los testimonios reconstruyen sobre el pasado de las Ligas, la tensión que generó la vinculación con las organizaciones armadas revolucionarias. Esto se traduce en la disputa por la interpretación y los sentidos que otorgan no sólo a la experiencia política vivida sino también a los significados, lecturas y memorias construidas colectivamente sobre los años de la violencia política.

### Epílogo. Terrorismo de Estado y la implementación del Operativo Toba

Remo Vénica, dirigente del Movimiento Rural de Acción Católica y luego militante de la Liga Agraria del Chaco, recuerda que una noche, en 1975, les avisaron que no fueran a su casa porque lo estaban esperando para “meterlo en cana”. Huyó “rumbo al monte” junto a su mujer Irmina, también militante de las Ligas Agrarias, y durante dos años estuvieron escondidos en el monte chaqueño y los cañaverales del norte de Santa Fe, hasta que finalmente lograron escapar y exiliarse en Europa.

La persecución y represión a los dirigentes y militantes de las Ligas Agrarias fue iniciada durante los años del gobierno constitucional y recrudeció después del golpe de Estado de 1976. Ya en el gobierno del presidente Perón (octubre de 1973 – marzo de 1974) se llevaron a cabo acciones tendientes a desplazar a aquellos sectores considerados disruptivos del orden social. El mismo Estado

<sup>38</sup> Testimonio de participante del Taller sobre Ligas Agrarias, Tres Isletas, Chaco, citado en Calvo, C., (2011) “Memorias y representaciones sobre las Ligas Agrarias chaqueñas en organizaciones campesinas (1984-2009)”, Ponencia presentada al VIII Congreso de Sociología Rural, Porto de Galinhas, 2010. Disponible on line: <http://www.alasru.org/wp-content/uploads/2011/08/GT11-Claudia-Calvo.pdf>.

<sup>39</sup> Entrevista a Norma Morello. Documental *El Campo de Pie*, 1999. Dirección Marcel Czombos

<sup>40</sup> Testimonio de participante del Taller sobre Ligas Agrarias, Tres Isletas, Chaco, citado en Calvo, C., *Op. cit.*

<sup>41</sup> *Ibid.*

## Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial. Estudios de casos provinciales

alentó y organizó una política represiva ilegal, concretada, entre otros agentes, por el grupo parapolicial y paraestatal conocido como la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) con el objetivo de eliminar a la oposición social y política.

Luego de la muerte del general Perón, en el gobierno de su sucesora -y esposa- la vicepresidente María Estela Martínez de Perón, la violencia y la represión fueron el signo característico y se utilizaron metodologías propias del terrorismo de Estado. La política represiva se desplegó a través de diferentes mecanismos y dispositivos que pusieron en marcha un andamiaje institucional y no institucional, legal e ilegal para reprimir, perseguir, prohibir o eliminar a los sectores disidentes y opositores al gobierno. En esta dirección, se definieron líneas de acción que se caracterizaron por la sanción de leyes y decretos que restringían y/o prohibían una amplia gama de actividades consideradas subversivas, tales como la Ley de Seguridad Nacional, el decreto del estado de sitio, prohibiciones y sanciones a periódicos y revistas opositoras al gobierno nacional. A ello se sumaron detenciones sin juicio, torturas sistemáticas, habilitación del poder militar en el escenario político, desaparición de personas y la existencia de campos de concentración antes del golpe.

Para entonces ya eran frecuentes las denuncias por persecución, encarcelamiento y apremios ilegales a los dirigentes y activistas liguistas. En Formosa, los operativos estuvieron a cargo de la Gendarmería Nacional y habían comenzado en 1974, durante el gobierno de la Intervención Federal.<sup>42</sup> En noviembre de 1975 fue detenida la mayoría de los miembros de la Comisión Coordinadora Central de la ULICAF. El obispo de esa provincia, Pacífico Scozzina, junto con 16 de sus sacerdotes, protestó por la detención del cura francés Santiago Renevot y de un grupo de laicos comprometidos en las Ligas Agrarias. En señal de repudio, dispuso que el domingo 7 de diciembre de 1975 no se celebrara ninguna misa en la provincia.<sup>43</sup> En 1975, la policía del Chaco detuvo al sacerdote Charles Plancot, de la diócesis de Presidencia Roque Sáenz Peña, junto al secretario general de las LACH, Osvaldo Lovey, acusados de tenencia de armas de guerra y material subversivo.<sup>44</sup> También en Goya, provincia de Corrientes, el obispo Devoto, confrontó con el poder militar por la detención de los curas Diego Orlandini y Jorge Torres, asesores de las Ligas Agrarias.<sup>45</sup>

Producido el golpe, se puso en marcha el *Operativo Toba* por parte del Ejército con el objetivo de “desbaratar y desarticular la estructura de las organizaciones subversivas en la zona”, esto es en las provincias del Nordeste donde actuaban las Ligas. En un comunicado se explicitaba:

“Se advierte a la población, que encuéntrase prófugo [sic] de las autoridades, las personas cuyas fotografías y nombres o apodo se publican, que son componentes de la organización subversiva declarada ilegal en último término y encubren su actividad real autotitulándose reorganizadores de las L.A., Centros Juveniles o actividades rurales afines.”<sup>46</sup>

El 20 de octubre de 1977, en una reunión de prensa, los oficiales de inteligencia anunciaron que la “subversión” estaba prácticamente “retirada de la zona y virtualmente decapitada e individualizada”, en el marco de la “guerra sin munición del Operativo

<sup>42</sup> En agosto de ese 1974, por ejemplo, la Gendarmería Nacional allanó la parroquia de San Luis de Rey argumentando la existencia de armas pertenecientes a la Juventud Peronista. *La Mañana*, Formosa, 27/8/74.

<sup>43</sup> *La Mañana*, Formosa, 8 y 9/12/1975.

<sup>44</sup> Sobre la actitud del obispo Italo Di Stefano, Cf. Verbitsky, H., *Op. cit.*, p.309.

<sup>45</sup> Cf. Dri, R. (1987) *La Iglesia que nace del pueblo*, Buenos Aires: Editorial Nueva América, citado en Obregón, Martín, (2005), *Op. cit.*

<sup>46</sup> Citado en Roze, J., *Op. cit.*, p.92.

## DOSSIER

Conflicto, violencia y terror en la Argentina predictatorial.  
Estudios de casos provinciales

Toba". Con la denominación de un pueblo aborígen, el operativo incluía la persecución y represión a los dirigentes liguistas, el desalojo de los campesinos, los atentados a los locales de las Ligas Agrarias, los allanamientos a las parroquias a cargo de sacerdotes vinculados a los liguistas, el secuestro de los dirigentes y sacerdotes, el rastillaje de los montes y bañados, entre algunas de las tantas prácticas con las que se expresó el terrorismo de Estado que había comenzado mucho antes del 24 de marzo.

En síntesis, el proceso de las Ligas Agrarias se inició a fines de 1970 y prácticamente terminó en marzo de 1976 con la destitución del gobierno de Isabel Perón. Su crecimiento fue parte del proceso político de politización y radicalización ideológica de fines de los sesenta y comienzos de los setenta. Su devenir fue parte de la tragedia argentina. De la mano del proceso de radicalización del catolicismo y al calor de las movilizaciones sociales y de los valores libertarios de fines de los años sesenta, las Ligas Agrarias fueron creciendo y expandiendo su organización. En poco tiempo lograron convertirse en uno de los actores sociales más movilizadas de la región que concitó la adhesión de miles de campesinos y de pequeños agricultores. Heterogéneas en su composición y también en sus demandas, las Ligas se organizaron en todas las provincias del noreste, no sin conflictos y no sin tensiones.

En este proceso cabe al menos identificar tres hechos clave que implicaron un replanteo de sus objetivos y métodos de acción. En primer lugar, el tránsito de una organización socio-religiosa a otra, con perfiles más político-gremiales que significó, entre otras cuestiones, la definición de nuevos términos en la instalación pública de las demandas y en los repertorios de confrontación. En segundo lugar, la vinculación con la organización armada revolucionaria Montoneros, que introdujo la discusión acerca de la opción de la lucha armada como método de lucha política. Por último, el triunfo del peronismo en las elecciones de 1973 que marcó el inicio de una nueva etapa atravesada por el enfrentamiento interno entre los distintos sectores que conformaban el peronismo y por la ofensiva desplegada por el gobierno nacional para desplazar a los grupos disruptivos y radicalizados.

Cada uno de estos momentos significó importantes fisuras hacia el interior de las Ligas. Lejos de historizarlas como un proceso unívoco, las Ligas Agrarias fueron sufriendo transformaciones en su dinámica interna y en su construcción identitaria. En el momento del golpe, la implementación del "Operativo Toba" terminó de licuar un proceso que se había iniciado mucho antes.